

Capítulo 576 -La respuesta es, es falso.

En el instante en que la espada voló, el aura de espada que se extendió por todo el mundo rápidamente reverberó en el aire. Cuando Beiling señaló hacia adelante, un resplandor blanco y negro salió disparado de la espada y cargó hacia Su Ming con un aullido.

-¡Este golpe es tu castigo por lastimar a mi hermano mayor!

El puño de Su Ming se estrelló contra esa pequeña espada. Un sonido retumbante se disparó por el aire, una ola de impacto se extendió. Beiling tosió sangre una vez más y dio unos pasos hacia atrás. Cuando su rostro se puso pálido, vio a Su Ming de pie en su lugar. Ni siquiera se movió ni una pulgada. En cambio, abrió su puño y agarró casualmente la pequeña espada en blanco y negro.

-Beiling, tu fuerte más fuerte no es la espada, isino la flecha! No usas espadas como esta.

Su Ming sacudió un poco la pequeña espada, y su conciencia divina se levantó bruscamente para fusionarse con su poderosa voluntad antes de enviarla a la pequeña espada. Un agudo silbido de espada salió disparado de la espada, como si quisiera luchar contra él y estuviera llamando a su maestro.

Sin embargo, ese silbido de espada no duró más de diez respiraciones antes de que desapareciera, y cuando Su Ming le dio a esa espada una ola de luz, creció hasta tres pies de largo. Mientras sostenía la espada en su mano, su comprensión hacia las espadas, que Hong Luo había ganado como parte de su herencia como miembro de la realeza de los Inmortales y que Su Ming había heredado de él, surgió en su cabeza.

Esta era una forma de empuñar la espada. Sin embargo, el propio Hong Luo no usó espadas, y por eso no practicó esta habilidad. Su Ming también lo había probado con la pequeña espada verde antes, pero la espada no había podido manejar esta forma diferente de control.

En ese momento, mientras sostenía la espada de Beiling en la mano, Su Ming dio un paso adelante y se acercó a su oponente en un instante. ¡Balanceó su espada hacia él!

Beiling continuó retirándose. En ese momento, sus ojos brillaban mientras levantaba su mano derecha para formar algunos sellos antes de mover su mano izquierda para aprovechar las imágenes residuales dejadas por esos sellos. Un gruñido bajo cayó de sus labios.

-¡Explosión del Sello Aplastado!

Mientras se pronunciaban esas palabras y Beiling relajaba su mano izquierda, una larga cadena de ruidos fuertes retumbó inmediatamente frente a él. Sonaban como truenos amortiguados. Convirtiéndose en una ola de impacto, que corrieron hacia Su Ming.

Se mantuvo en calma. En el instante en que el impacto vino hacia él, levantó la mano izquierda y sacudió la espada. Comenzó a temblar violentamente, y un zumbido penetrante sonó en el aire. El zumbido agudo se convirtió en una ola de sonido que chocó con los ruidos retumbantes. El espacio entre ellos instantáneamente colapsó y se hizo añicos, convirtiéndose en un vacío que podría absorber cualquier cosa.

Al mismo tiempo, Su Ming mordió la punta de su mano izquierda. Cuando la sangre fluyó, la untó sobre el cuerpo de la espada, y un aura asesina se levantó rápidamente de ella.

Sosteniendo la espada en su mano, la giró hacia Beiling en un violento movimiento de pestañas, ya que había cientos de pies entre ellos. Un zumbido sonó en el aire, y un resplandor rojo salió de la espada para golpear rápidamente a Beiling en un movimiento de latigazo. Cuando tosió sangre, Su Ming sacudió la cabeza y soltó el arma en su mano.

Una fina grieta apareció en la espada. Había pocas espadas en el mundo que pudieran resistir esta vibración extrema causada por ese movimiento antes de convertirse en una ola de sonido y ese latigazo que era tan flexible como un látigo. Incluso la espada de Beiling había comenzado a tener grietas.

Si hubiera sido la espada verde de Su Ming, ese movimiento con toda su fuerza habría sido suficiente para hacerla explotar. Este arte también se suponía que se lanzaría con las Nueve Transformaciones, Diez Transmutaciones, Una Voz, de acuerdo con la herencia de Hong Luo. Para entonces, los efectos de este ataque serían increíblemente terroríficos.

Una vez que Su Ming soltó la espada de Beiling, levantó su pie derecho y avanzó, luego pisoteó el suelo delante de él!

Con ese único paso, el mundo retumbó. Las nubes sobre ellos se agitaron, y la ilusión de una gran huella se reunió antes de atacar hacia Beiling con una presencia asombrosa.

Un fuerte estallido resonó en el aire, y Su Ming volvió a levantar el pie. Una vez que dio siete pasos consecutivos hacia adelante, las nubes en todo el cielo comenzaron a caer violentamente. Los golpes continuaron sin parar, y Beiling tosió sangre fresca una vez más. Cuando cayó hacia atrás, su cabello se derramó sobre sus hombros, traicionando su estado patético. La expresión fría en su rostro ya no estaba alrededor, reemplazada por incredulidad y asombro.

Una vez que Su Ming dio esos siete pasos, apareció ante Beiling, luego levantó su mano derecha y golpeó el brazo derecho del otro. Se oyeron ruidos retumbantes en el aire, y el brazo derecho de Beiling se rompió en pedazos sangrientos, salpicando su cuerpo ya gravemente herido.

Su Ming no se detuvo. Golpeó el brazo izquierdo de Beiling, y el brazo izquierdo del hombre estaba destrozado, con sangre derramándose en el aire. Había una profunda herida en el pecho de Beiling y sus brazos eran un desastre sangriento. En ese momento, sus heridas eran exactamente las mismas que las de Hu Zi.

Su Ming levantó su mano derecha, y cuando su oponente se tambaleó hacia atrás, agarró la garganta de Beiling. Mientras miraba a esta persona en silencio, la complicada mirada de antes apareció en su rostro una vez más.

-¡Su Ming!

Una voz ansiosa lo llamó. Fue Chenxin. Ella había viajado a este lugar sin preocuparse por nada más. Cuando vio a Su Ming agarrando a Beiling con su mano, las lágrimas cayeron de sus ojos.

Beiling también miró a Su Ming, y una sonrisa rota apareció en su rostro.

-Su... Ming...

Su Ming miró a Beiling. Esta fue la primera vez que escuchó a Beiling decir su nombre una vez que se despertó.

-Así que todavía me recuerdas-, dijo en voz baja.

-Su Ming, no tenemos mala voluntad. No sabía que estabas aquí. Yo... yo... -. Chenxin lloró. Mientras miraba a Su Ming, un dolor agudo apuñaló su corazón. Los dos hombres delante de ella habían dejado recuerdos increíblemente profundos dentro de ella, y no podía olvidar a ninguno de ellos.

-Somos diferentes de los demás. Nosotros... No hay forma de que podamos olvidarte.

Chenxin miró a Su Ming. Originalmente no pensó que se encontraría con Su Ming tan rápido en el mundo de los Berserkers. También había pensado en todo tipo de escenarios posibles que podrían ocurrir cuando se topara con él nuevamente, pero nunca había esperado que se volvieran a encontrar en tales circunstancias.

-Ustedes dos... vinieron de la tierra de los Inmortales... Dime, ¿qué era la Montaña Oscura? - Su Ming preguntó suavemente mientras miraba a Beiling y Chenxin.

-¿Wu La no está muerta...?

-¿Bai Ling todavía está por aquí...?

-¿Lei Chen está bien...?

-¿De dónde... vino el anciano?

-Ye Wang, Chen Chong, Wu Sen y todas las demás personas que conocí en la Montaña Oscura, ¿van a aparecer en mi mundo una tras otra...?

-¿Es el mundo donde la Montaña Oscura se encuentra verdadero... o falso...? - se preguntó en un murmullo.

-¿Realmente quieres saber? - La persona que respondió a Su Ming no fue Chenxin, sino Beiling. Lo miró con una expresión complicada en su rostro mientras hablaba con voz ronca y con gran dificultad.

Su Ming se calló. La angustia y la soledad aparecieron en su rostro, y lentamente soltó el cuello de Beiling.

-Yo ya sé la respuesta. Los dos... Váyanse.

Su Ming se dio la vuelta y ya no miró a Beiling y Chenxin. Caminó hacia la novena cumbre en silencio, y detrás de él la expresión de Beiling se volvió aún más complicada. Chenxin lloró a su lado y, mientras miraba la espalda de Su Ming, apareció lástima en sus ojos.

-Su Ming... Somos quienes somos, pero tampoco somos quienes somos...- dijo Beiling suavemente y se dio la vuelta antes de avanzar hacia la nave. Chenxin miró a Su Ming y cerró los ojos antes de irse con Beiling. Una vez que estas dos personas aterrizaron en la nave, se convirtió en un arco largo y gradualmente se fue a la distancia.

Solo los Gigantes del Mar Muerto en el área continuaron rugiendo.

-La respuesta es, es falso...-, dijo Su Ming suavemente mientras estaba parado en la novena cumbre. La brisa marina le levantó el pelo y le cubrió los ojos.